

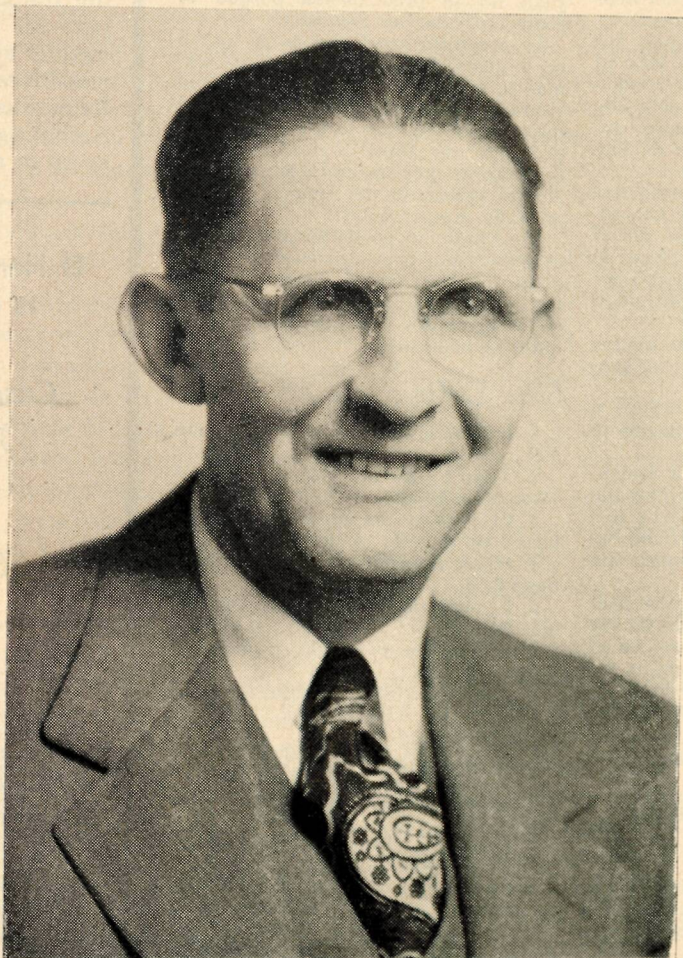
El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. IV

15 de Abril de 1950

Núm. 14



El Rdo. N. Rush Briles

Superintendente de Distrito en Bolivia, Sud América
Iglesia del Nazareno

GEMAS para Ministros

Algunas Cosas Rotas

1. Cisternas rotas (Jeremías 2:13).
2. Pacto roto (Jeremías 11:10).
3. Huesos rotos (Salmos 51:8).
4. Yugos rotos (Isaías 9:4).
5. Cántaros rotos (Jueces 7:20).
6. Alabastro roto (Marcos 14:3).
7. Panes rotos (Mateo 15:36).
8. Cuerpo roto (1ª Corintios 11:24).
9. Corazón roto (Salmos 34:18).
10. Velo roto (Lucas 23:45).

—El Faro Femenil

Un Fraile en el Purgatorio

En un manuscrito de 1770 referente a los edificios religiosos de la ciudad de Lyon, un erudito ha encontrado una curiosa anécdota.

En aquella época se admiraba en la iglesia Saint Nizier un cuadro que representa a Cristo en la cruz; a sus pies y ocupando buena parte del lienzo estaba pintado el purgatorio.

Entre los condenados a expiar sus culpas, envuelto en llamas, se veía en primer término y se le podía reconocer perfectamente por el gran parecido, y por su hábito religioso, al padre Gregorio Marchand del Convento de Picpus Gilliotiere.

El padre Gregorio había hecho trabajar en su convento al pintor Laplante, y cuando, terminada la obra por el artista, llegó el momento de pagar, el fraile regateó cuanto pudo y acabó por entregar menos del precio convenido al hacer el contrato.

Laplante se vengó haciendo figurar al fraile entre los pecadores del cuadro de Saint Nizier.

La cosa no tardó en advertirse, y fué motivo de burlas y comentarios de toda clase.

El padre Gregorio corrió a lamentarse ante el Arzobispo, y el pintor fué requerido a borrar la imagen del fraile.

Pero Laplante se negó, refiriendo al Arzobispo cómo habían sucedido las cosas y añadió:

“Monseñor: el padre Gregorio puede darse por contento de que en vez de meterlo al infierno lo metí en el purgatorio, y no lo sacaré aunque me cueste la destrucción del cuadro.”

Y el padre Gregorio siguió achicharrándose en el purgatorio.

—Felipe Godínez

Cuatro Negativos Funestos

(Sofonías 3:2)

1. El peligro de no escuchar la voz de Dios. “No escuchó la voz.”
2. Despreciando la corrección. “Ni recibió la disciplina.”
3. Confiando en vanidades. “No se confió en Jehová.”
4. Lejos de Dios. “No se acercó a su Dios.”

—Roberto Moreno C.

¿Para qué Sirve un Sermón?

“¿Qué tal le gustó el sermón?” Esta pregunta se escucha con mucha frecuencia al final del culto de predicación, y los gustos y los disgustos de los oyentes varían de una manera sorprendente. Que el sermón agrade al auditorio, es muy bueno; pero no es la cosa de más importancia.

Los sermones no deben ser predicados para agradar al auditorio, sino para ser aceptados y vividos; para ser llevados al campo de la práctica en la vida del oyente. Vamos a suponer que a usted no le gustó el sermón. ¿Qué importa? O vamos a suponer que el hipócrita que estaba sentado al lado de usted salió disgustado. ¿No es mejor así? Cuando la flecha de la verdad penetra en el corazón de los injustos, con frecuencia la sangre de las quejas fluye profusamente de la herida. Juan el Bautista, Jesucristo, Pedro, Pablo y Juan no se preocupaban porque la gente criticaba sus sermones.

La pregunta conclusiva no es “¿Qué tal le gustó el sermón?” sino: “¿El sermón le ayudó a usted?” “¿Ensancho la visión de usted en cuanto al lugar de responsabilidad que le corresponde en el Reino de Dios?” “¿Recibió usted consolación por medio del sermón?” “Como resultado del sermón, ¿se ha acercado más al Señor?”

El sermón no puede ser medido por el entusiasmo o el agradecimiento del auditorio, sino por la manera en que los oyentes procuran poner en práctica los preceptos y admoniciones contenidos en el sermón.

—El Pastor

Siete Definiciones del Pecado

1. La transgresión de la ley (1ª Juan 3:4).
2. Todo lo que no es de fe es pecado (Romanos 14:23).
3. El pecado está en saber hacer el bien y no hacerlo (Santiago 4:17).
4. Hacer acepción de personas (Santiago 2:9).
5. El pensamiento del necio (Proverbios 24:9).
6. El orgullo es pecado (Proverbios 21:4).
7. Toda maldad es pecado (1ª Juan 5:17).

Lo que Sabemos, Hablamos

1. Que en mí no mora el bien (Romanos 7:18).
2. Que todo el mundo tenga convicción de pecado (Romanos 3:19, 20).
3. Que hemos sido rescatados de vana conversación (1ª Pedro 1:18).
4. Que Dios nos ha dado la vida eterna en su Hijo (1ª Juan 5:10-13).
5. Que conocemos a Aquel en quien hemos creído (2ª Timoteo 1:12).
6. Que seremos semejantes a El, cuando apareciere (1ª Juan 3:2).

—El Faro

Nuestra Portada

El reverendo N. Rush Briles nació en Hortonville, Indiana el dos de junio de 1896. Recibió su educación en la Escuela Superior de Westfield, Indiana, habiendo graduado del Seminario Bíblico Unión en la misma ciudad. Casó con la señorita Eula Horney el 6 de febrero de 1920 en cuyo año también recibió la santificación. Dedicaron ambos quince años en el trabajo misionero tanto en su estado natal como en Bolivia, Sud América. Se unieron con la Iglesia del Nazareno en Septiembre de 1943.

Desde Agosto 17 de 1945 han estado a cargo del trabajo de nuestra iglesia en Bolivia. Su ministerio ha sido fructífero. Hace unos meses, el hermano Briles fué traído a los Estados Unidos para ser operado de una enfermedad aguda pero después de restablecerse volvió al país de su llamamiento. Espera volver a América del Norte dentro de poco en su año de licencia.

El Herald de Santidad

15 de Abril de 1950

Casa Nazarena de
Publicaciones
Administrador

Honorato Reza
Director

Vol. IV

Núm. 14

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601. Printed in U. S. A. Impreso en E. U. de A.

El Pentecostés en la Experiencia



CUARENTA días después de que Jesucristo hubo resucitado de los muertos, ascendió al cielo. Los discípulos lo contemplaron mientras subía cubierto por una nube al mismo tiempo que sus corazones sentían un extraño distanciamiento. El Jesús que había estado con ellos, el que los había ayudado en sus dificultades, se alejaba dejando tras sí un número de discípulos entusiasmados tanto como temerosos por las represalias de los judíos. Sin embargo, recordaban con cariño las palabras de su Maestro cuando dijo: "Recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra."

De acuerdo con las instrucciones de Jesucristo, los discípulos fieles habrían de permanecer en Jerusalem hasta ser investidos con el poder del Espíritu Santo. Ya podemos imaginarnos al grupo de ciento veinte personas, de diferentes edades, con diferentes antecedentes, quizá con opiniones diferentes sobre las cuestiones secundarias de la religión, pero "todos, unánimes juntos" en su obediencia al Maestro, en su deseo de que el Reino de Dios se extendiera en el mundo y en su expectación porque el Espíritu Santo descendiera sobre ellos.

Los incidentes del pentecostés como un hecho histórico ya nos son bien conocidos. Después de diez días de continuo orar y suplicar, "de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen" (Actos 2:2-4).

Pero las repercusiones de este pentecostés en la experiencia de los discípulos no se comprende fácilmente sino hasta que nosotros mismos somos avivados con este poder de lo alto. En otras palabras, los ciento veinte, al momento de recibir el Espíritu Santo, sintieron una plenitud de paz y de gozo indescriptibles, manifestada ésta de un modo tan extraordinario que las gentes que los rodeaban pensaban que estaban ebrios. Pero a medida que este fuego del Espíritu Santo se iba extendiendo, la comprensión se dejaba sentir en el alma de los que lo poseían. Notaron inmediatamente un gran cambio, desconocido hasta entonces, pero tan real y completo como los incidentes mismos que se suscitaban en su venida.

La experiencia interior de los discípulos, sufrió un cambio porque Dios había transformado su ser entero. Esta transformación completa se hace posible mediante una completa consagración de parte del creyente, una consagración que raya en confianza ciega, solo que es bien meditada, bien dirigida, bien razonada y bien aceptada. Es una confianza que hace que el individuo ponga no solo su pasado y su presente, sino su futuro completo y sin condición a los pies de Jesucristo. Es una muerte al mundo, al demonio y a la carne. Es una crucifixión completa con Cristo semejante a la que Pablo mencionó en Gálatas 2:20 y que le hizo exclamar: "Vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí."

La experiencia íntima de los discípulos sufrió un cambio porque fué una capacitación para el servicio y para el sufrimiento. Jesucristo les había dicho, "Recibiréis poder," es decir, recibiréis dinamismo, fuerza insondable, capacitación. A eso se debe que a pesar de que hace mil novecientos y tantos años apenas si había unos cuantos creyentes en Jerusalem, los creyentes en el Cristo del calvario ascienden a millones en la actualidad sin contar a los que en el transcurso de las edades han muerto la muerte del justo. La capacitación que recibieron los discípulos tendría un efecto externo cuando se refería a la propagación del evangelio. Decimos externo porque esta propagación se habría de hacer hasta alcanzar a los demás y hasta que el hombre estuviera poseionado de la pasión por las almas perdidas. Era de un efecto interno porque les ayudaría a resistir los embates del enemigo en las persecuciones y dificultades.

Además, *la experiencia interior de los discípulos sufrió un cambio porque la venida del Espíritu Santo hizo posible una mejor apreciación del futuro del individuo.* No importa lo que el ateo diga, la verdad de las cosas es que nosotros obramos con una vista al futuro. Cierto que para algunos el futuro no es mas que el caos y la nada; para nosotros los cristianos, la muerte considerada por muchos como el fin, no es mas que el principio de una vida, la vida verdadera. Si Jesucristo había cumplido su promesa con respecto a la venida del Espíritu Santo, también cumpliría su promesa con relación a su segunda venida y con relación a las moradas que fué a preparar para sus hijos. Ya no habrá entonces necesidad de que nuestras aspiraciones y planes queden pendientes en el espacio de la duda y de lo desconocido. "Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin me levantará de sobre el polvo," dijo el escritor bíblico, y por cuanto vive, nosotros también viviremos.

¿Notamos pues cómo el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Cristo están íntimamente relacionados con la venida del Espíritu Santo? ¿Tenemos entonces derecho de dudar como los que no tienen esperanza? ¿Evitaremos que nuestros pecados, nuestras dudas y nuestra falta de consagración nos eviten el gozo de recibir el Espíritu Santo? Por el contrario; el pentecostés que modificó la experiencia de los primeros apóstoles puede también ejercer un impacto en nuestras vidas si como ellos, permanecemos unánimes en oración y ruego hasta ser investidos del poder de lo alto. Cuando hayamos hecho esto, el pentecostés será parte de nuestra experiencia personal.

Con Dios en Mizpah

Por Sergio Franco

ES algo muy interesante al leer el Antiguo Testamento, encontrar las muchas referencias a Mizpah. Era ésta una de las ciudades de la tribu de Benjamín, donde el pueblo de Israel acostumbraba reunirse frecuentemente en la presencia de Dios.

Podemos inferir que la fama de ese lugar era grande ya que "oyendo los Filisteos que Israel estaba reunido en Mizpah....." tuvieron temor; y después de esa reunión los Hebreos obtuvieron su gran victoria en contra de los Filisteos. Pero Mizpah era más que un lugar de victoria: era también uno de confesión, de humillación y de juicio.

Leemos que "ayunaron aquel día y dijeron: contra Dios hemos pecado" y "juzó Samuel a los hijos de Israel." Después vino la victoria.

Nosotros también buscamos ansiosamente la victoria, una decisiva y gloriosa victoria que derrote para siempre el pecado—los filisteos modernos. Alrededor de nosotros, y—menester es decirlo—muchas veces aún entre nosotros, las tinieblas abundan y entenebrecen. Si queremos quitar la venda de los ojos, veremos que el pecado reina por doquier. ¡Oh sí, queremos la victoria! Pero antes debemos también tener nuestro Mizpah..... imaginario—tal vez—pero no menos real que el primero: un lugar de confesión, de humillación y juicio.

Venir delante de Dios..... clamar y llorar, confesando: ¡Es verdad, oh Dios! Es verdad que en nuestro afán de trabajar por Tí, nos hemos olvidado de humillarnos diaria y continuamente delante de TíEs verdad, pero a Tu gracia misericordiosa nos acogemos..... Oh sí, un Mizpah donde un Dios amoroso encuentre un corazón "en realidad" contrito y humillado, que clame: nada soy oh Dios, nada más que un vaso de honra si Tú llenas mi vida..... ¡Un Mizpah de confesión, de humillación, de ayuno! Y del fondo del corazón digamos: Hemos fallado a dejarte fluir, oh Dios, a través de nosotros..... pero aquí estamos, Señor, en Mizpah. Y adelante yace la victoria.

Dios Obra en Forma Misteriosa

Por E. H. Jordan

LA obra de Dios sigue su marcha. Un solo acto pone en movimiento fuerzas que resultan en proezas grandiosas para El. Y después, de este mismo acto otro incidente insignificante da por resultado una cadena poderosa de eventos en una dirección enteramente diferente.

Así sucedió en aquella gran unión de Moody y Sankey. Hicieron una obra maravillosa por Cristo. Pero Dios necesita muchos obreros.

Durante su primer viaje a la Gran Bretaña donde permanecieron por dos años, Moody y Sankey celebraron reuniones evangelísticas en muchas de las ciudades principales de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Celebraron una serie de reuniones en Londres en el año 1874. Una noche, los dos salieron a dar un paseo por la Floresta Epping donde visitaron un campo de gitanos. Se detuvieron por un momento con hermanos que ya habían sido convertidos y que estaban ocupados en trabajo misionero. Algunos de los gitanos se acercaron rodeando el carruaje de los famosos evangelistas.

Movido por una inspiración repentina Sankey puso su mano en la cabeza de uno de ellos diciendo, "Quiera el Señor hacer de tí un predicador, mi amigo."

Quince años más tarde en Brooklyn, el señor Sankey tuvo el placer de encontrarse con un gitano, quien entonces estaba haciendo una gira evangelística por todos los Estados Unidos. Los dos tomaron un paseo a través del Parque Prospect.

"¿Recuerda usted cuando estando en Londres visitaron un campo de gitanos en la Floresta Epping?" el gitano Smith le preguntó al señor Sankey y Sankey le dijo que sí recordaba todo. "¿Y recuerda usted aquel muchacho gitano que estaba cerca de su carruaje?" volvió a preguntar el joven evangelista. "Usted puso su mano sobre su cabeza, diciendo que esperaba usted que algún día él llegara a ser un predicador."

"Sí, de veras, lo recuerdo todo muy bien," replicó Sankey.

"Yo soy aquel muchacho," declaró el gitano Smith. Imaginaos entonces la sorpresa del señor Sankey cuando supo que el evangelista grandioso y de mucho poder espiritual así como el cantor de mucho renombre, era nada menos que aquel muchacho que él había conocido en el campo gitano de Inglaterra. Supo por boca del mismo gitano Smith que Dios lo había usado como instrumento para inspirar a este mancebo a desarrollar sus talentos.

¿Qué es Religión?

ALGUIEN ha dicho que la fe consiste en creer en algo y demostrarlo. Lo mismo podemos decir acerca de la religión solo que tanto la creencia como la acción que se basan en ella son más comprensivas.

La creencia como parte de la fe bien puede ilustrarse con la silla que un hombre considera suficientemente fuerte como para que él se siente en ella. Aquí, por supuesto, la acción consistiría en sentarse en la silla. Habrá quizá una casa que creamos que vale cinco mil pesos cuya acción concomitante consista en pagar aquella cantidad por la casa. Así que hay muchas clases de creencia que pueden transformarse en fe cuando se actúa en estas creencias.

En la religión hay la creencia respecto al significado de la vida o a la existencia como un todo. En otras palabras, hay una teoría respecto a lo que es final o último en el universo. ¿De dónde vino el hombre y hacia dónde se dirige? ¿Es esto todo lo que la vida nos ofrece? ¿Hay poder o poderes fuera del alcance humano? y si existen estos poderes, ¿cuál es la relación del hombre a este poder o poderes? La respuesta del hombre a tales cuestiones es su creencia respecto a ellos, que viene a ser el primer elemento en su religión. Hay religiones que relacionan su creencia con una Persona suprema, Dios, que es la fuente de todo lo que es, que está por sobre todo lo que existe y a quien todos los seres creados son responsables. Por el otro lado, otros consideran alguna otra cosa diferente de un Dios personal como la base o el determinante de todo. En cualquier caso hay creencia con respecto al significado final de la existencia. Este es el primer factor en la religión. Sin embargo, si solamente hay una creencia nos vamos más allá de lo mental o intelectual. Así que tenemos solamente una filosofía, un sistema de pensamiento. Para que sea religión la creencia o teoría debe ir acompañada de la acción, debe haber compromiso respecto a lo que se cree finalmente.

Es probable que haya quien diga que se adhiere a la religión cristiana pero este no es el caso a menos de que actúe, se comprometa o haga algo respecto a lo que él cree. En último análisis no existe lo que algunos consideran como religión pasiva. La religión lleva en sí lo que hace que sea firme. No fue suficiente con que Pedro creyera que podía andar con el Maestro en el agua sino que decidiera a poner los pies sobre el agua antes de que su creencia pudiera volverse fe. De la misma manera no hay religión sino hasta que uno demuestra su concepto personal. La fe involucra no solo un conocimiento del camino sino la acción de salir al camino, de viajar. Lo mismo podemos decir de la verdadera religión para entregarse a la ejecución de este concepto por medio de una conducta diaria. —E. S. B.

¿Qué es la Santificación?

Por Leslie Parrott

TODO estudiante de la Biblia tiene que admitir que la santificación existe. Sea que acepte la doctrina o no, nada importa, pero sí debe darse cuenta de que las Escrituras enseñan que existe tal experiencia. Las palabras "santificar," "santificado" o "santificación" se han usado ciento sesenta y cuatro veces en la Palabra de Dios. En el Antiguo Testamento, las cosas eran santificadas—el templo, el día del sábado, el monte Sinaí, etc. En el Nuevo Testamento encontramos en el capítulo diez y siete de San Juan que Cristo mismo oró por la santificación de sus seguidores.

¿Pero, qué queremos decir con el término santificación? El primer día que entré al colegio en mi clase de inglés, el profesor nos dijo: "si ustedes quieren aprender mucho en el colegio vale más que compren un buen diccionario." Siguiendo su consejo busqué un diccionario que mucho me ha servido hasta hoy. En él encuentro que la palabra "santificación" es un verbo transitivo que significa "ser santo, ser sagrado, hacer espiritualmente puro o limpiar de pecado." No hay que olvidar que esta definición, no la escribió un nazareno, ni siquiera un predicador, sino un erudito que solo estaba diciendo la verdad y no presentando una doctrina teológica.

Cristo enseñó en el Sermón del Monte que la salvación tiene dos aspectos. No solo es necesaria una vida exteriormente, sino como él dijo, "os es necesario nacer otra vez." Debe haber un cambio dentro del corazón que se refleje con claridad en la conducta.

De la misma manera, el pecado tiene dos aspectos. Tenemos el acto externo del pecado—cuando uno miente, roba, etc. Estos pecados son perdonados en la regeneración. Pero queda todavía "algo" adentro que hace que uno desee el pecado. Esta es la naturaleza pecaminosa con que lucha la santificación. En la regeneración, Dios perdona y olvida, dando así vida eterna. En la santificación, Dios limpia el corazón del pecado original capacitando al individuo por medio de su Espíritu a vivir victoriosamente para El. Por eso es que Juan Wesley habló de los que eran salvos y no eran santificados sino solamente justificados.

—Escudríname ahora, y guíame en las sendas de justicia. Permíteme ver en este mundo lo que realmente soy delante de Tí, para que no me halle de otra manera, cuando la luz de la eternidad resplandezca sobre mí, y abre mis ojos para contemplar el fulgor de la inmortalidad. Lávame en Tu sangre redentora. Amén.

Una Lección Sobre la Fe

Por Esteban S. Blanco, D.D.

EN la mañana después del domingo de palmas, Jesús fué de Bethania a Jerusalem. En su viaje, buscó fruto de una higuera que daba la apariencia de tenerlo, pero no encontró más que hojas. La mañana siguiente, mientras pasaba por el mismo camino, los discípulos notaron que la higuera se había secado de raíz. "Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado. Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Marcos 11:21-24).

La Fe Externa

"Tened fe en Dios." Estas palabras no piden que tengamos fe en Dios por una experiencia definida—para la conversión o la santificación de uno. Ni siquiera trata de la fe para una bendición o don que ha de ser consumido sobre el que la ejercita. Hay una fe semejante pero no es la clase de fe acerca de la cual Jesús está enseñando. Lo que El menciona es una fe externa, una fe para hacer algo que se encuentra mucho más allá de la persona que la tiene. Por esta fe el cristiano puede hasta mover montañas: debe motivar que algo suceda en India, en China, en Japón, en la naturaleza o en el corazón del ser amado o el amigo que tiene una necesidad espiritual.

Hay quienes nos digan en la actualidad que esta clase de fe es imposible. Para ellos, el efecto de la oración de fe es solamente reflexivo. Reaccionan en la persona que las ejercita y los hace mejores, pero no más. Por supuesto que estamos de acuerdo con la primera parte de este razonamiento, pero no con la segunda. El que tiene fe para que una montaña sea removida resultará enriquecido en su hombre interior pero esto no será el límite del poder de su fe. ¡Gracias a Dios que hará más! La montaña será removida.

La Biblia nos da muchos ejemplos de la oración de fe que van más allá del yo individual que la ejercita. Elías, por medio de la oración y de la fe, hizo que no lloviera por tres años y medio. Por este mismo poder abrió los cielos para que descendiera la lluvia, "Y la tierra produjo su fruto" (Santiago 5:17-18). Herodes echó a Pedro de la cárcel con la intención de mandarlo matar. Pero la iglesia oró y la oración de fe hizo que un ángel lo librara

de la cárcel. Pablo y Silas oraron con fe y un terremoto los libró de la cárcel de Filipos.

La fe de Jorge Müller sobresale como un desafío eterno al que quiera enseñar que la fe es solamente interna o reflexiva. Muchas veces su fe saltó por sobre los límites de su propia personalidad y a través del infinito movió el pueblo y las cosas.

La oración efectiva va siempre acompañada de la fe. Teniendo esto en cuenta, transcribiremos una ilustración de la pluma del doctor R. F. Horton: "En 1836-37, dos misioneros, los Murrays, estaban en Tutuella, en mares surianos. Habían trabajado con éxito; habían organizado pequeñas iglesias en diferentes partes de la isla, y todo parecía favorable y prometedor; pero de repente, en una cierta noche, por toda la isla y en cada lugar donde había una iglesia, principió un movimiento espiritual extraordinario; la gente llegó buscando ser bautizada; en las asambleas se levantaron muchos confesando sus pecados; hubo un clamor grande por Dios en estas iglesias. La gente se reunió en la iglesia, y el trabajo ha perdurado hasta ahora. Estos dos misioneros tenían mucho miedo; al principio pensaron que todo esto se debía a algún disturbio extraordinario. No podían explicar el fenómeno. Pero al fin vieron que el poder de Dios se estaba manifestando y se dieron a la cosecha. Muchos meses después llegaron las noticias de su país en el sentido de que en aquel mismo día, en Jedburgh, Escocia, el pueblo desde donde estos misioneros habían venido, se había desarrollado un gran movimiento espiritual: la gente se reunió y oró por Tutuella y los misioneros que estaban allí entonces. La oración que ascendió en Jedburgh para que el reino de Dios descendiera en Tutuella al otro lado del mundo, lo hizo posible. No podía haber duda de que la intercesión había prevalecido. Por la oración y la fe, la gente de una nación pudo llegar hasta Dios y conmover a la gente de otra nación. No es de sorprender que S. D. Gordon dijera una vez que por medio de la oración, el cristiano puede mantenerse en contacto con toda la tierra.

Una Fe Específica

La fe de la que Jesús habla aquí en Marcos no es sólo por algo externo sino también por algo específico. Notad lo que Jesús dice cuando menciona *esta* montaña. No es sólo la fe de que Dios es y está en su trono y de que todo irá bien, ni tampoco una fe por todas las cosas en general y nada en particular; es una fe para algo definido, específico o particular—es *la* montaña. La higuera que se había

secado de raíz era un árbol en particular, uno que podía verse y señalarse. Con frecuencia tratamos de pedir a Dios y creer en El respecto a la remoción de una montaña, la investidura de una decisión, pero por causa de nuestra falta de certeza, nada sucede. Cuando vamos a la tienda de abarrotes no pedimos "Algo;" pedimos azúcar, patatas, tomates, o cualquiera otra cosa específica. Dios espera que seamos sabios cuando venimos a El en oración y en fe. Cuando nuestros hijos nos piden un donativo, generalmente lo mencionan. Dios espera que sus hijos hagan lo mismo cuando vienen a El. La fe no es realmente fe sino hasta que se vuelve específica, hasta que extiende la mano y toma el objeto deseado, hasta que dice a *esta* montaña, "quítate, y échate en la mar."

Carlos G. Finney presentó delante del Señor una grande lista de personas por cuya conversión estaba orando fervientemente. Deseaba con pasión que esta gente fuera salva. Derramó su alma en petición delante de Dios para que El le consiguiera el deseo de su corazón. Terminó esta oración con estas palabras, que son capaces de sorprender a cualquier cristiano: "Y tú sabes, oh Señor, que en estas cuestiones no estoy acostumbrado a que se me nieguen." Ojalá que el Señor nos diera una fe como esta, una fe que alcanzara hasta más allá de nuestro propio yo y que concediera que hiciéramos proezas por El y por su reino. Tened en vuestro corazón el orar por algunas gentes durante el avivamiento y creed en Dios de que El tocará y los vencerá de su necesidad.

Una Fe Agresiva

La fe de que Jesús habla no es solamente externa o de proyección—es decir, lo que alcanza más allá de la persona que la posee, y específica—una facultad que trata efectivamente con éste, ésta o aquella montaña o problema; es también ofensiva o agresiva.

En la Palabra de Dios se nos habla de una fe determinada, una fe que sirve para proteger los órganos vitales del hombre espiritual. También nos habla acerca del escudo de la fe con que podamos apagar los fieros dardos del maligno. Además, el justo ha de vivir por la fe y nosotros como cristianos debemos pelear la buena batalla de la fe. Estrechamente relacionada a estos dos pasajes está la declaración de que la victoria que vence al mundo es nuestra fe. La fe que se describe en estos tres últimos pasajes en muchos sentidos, defensiva en carácter, es un poderoso dinamismo que capacita al seguidor de Cristo a mantener su lugar, a evitar que el enemigo gobierne su alma. Pero su potencia no termina con esto. Como ya hemos dicho, es una fuerza ofensiva poderosa. Esta fe de la que Jesús está hablando establece puentes sobre ríos peligrosos, salta a través de los océanos, sube por las montañas empinadas y penetra por las florestas densas.

No se sienta y espera que el diablo y sus seguidores ataquen; toma la iniciativa y sale a encontrar a sus enemigos. Salta por sobre las trincheras inmundas y principia un nuevo ataque ofensivo sobre el diablo y sus legiones.

Un individuo o iglesia principia el proceso del suicidio espiritual cuando llega a la conclusión de que ya ha hecho suficiente. El cristiano no puede detenerse solo en el lugar que ha conquistado, es decir, defendiendo solo el territorio que ya ha tomado. El cristianismo no puede vivir en una atmósfera que no sea de conquista. Su única defensa es un programa activo de ofensiva. La fe que estamos estudiando capacita al seguidor de Cristo a mantenerse siempre en la ofensiva.

De acuerdo con cierta autoridad el principio del fin del imperio romano data del tiempo del emperador Adriano. Fué él quien decidió que ya había tenido demasiado territorio. Construyó fortificaciones en el Eufrates, en el Danubio, y en el Rhin; y lo que ya había conquistado evitó que siguiera la ofensiva hacia los Himalayas y las Indias en el sur de Asia. Este fué el principio del fin. De la misma manera, cuando la iglesia en su fe y acción consecuente viene a ser una mera protección o una sociedad de beneficio mutuo, principia a morir. La iglesia cristiana debe seguir en la cruzada o perecer. La cruzada de mitad de siglo en favor de las almas no sólo es esencial al crecimiento, sino necesaria para la existencia continua de la Iglesia del Nazareno. Por medio de la fe en Dios podemos llevar adelante una guerra de ofensiva en contra de Satanás y su reinado. Y recordemos, mientras vamos hacia adelante, la promesa de Dios para Josué: "Yo os he entregado como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestros pies" (Josué 1:3). Además, "Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida: como yo fui con Moisés, seré contigo; no te dejaré ni te desampararé" (Josué 1:5).

Temple

Estoy templado para la muerte
templado para la eternidad
y soy sereno porque soy fuerte
¡La fuerza infunde serenidad!

¿En qué radica mi fuerza? En una
indiferente resignación ante los
vuelcos de la fortuna
y los embates de la aflicción.

En el tranquilo convencimiento
de que la vida tan solo es
vano fantasma que mueve el viento
entre un gran antes y un gran después.

Cruzada Evangelística de Medio Siglo

Las Asignaciones de Distrito Hacen su Parte
El Sostenimiento Propio es Política Sana
Razón de ser del Presupuesto General

LA seriedad de nuestro quinquenio no nos permite ser demasiado espectaculares en nuestros anuncios. Pero es que la Cruzada Evangelística de Medio Siglo no es cuestión nimia para tratar con letras minúsculas. Es una empresa gigantesca. Requiere la cooperación de todo superintendente, evangelista, ministro y laico. Se trata de alcanzar a los inconversos por todos los medios legítimos posibles hasta lograr que se acerquen a Jesucristo aclamándolo como su único y suficiente Salvador.

Tenemos en esta plana fotografías que explican el por qué de nuestra obligación ante los inconversos. En la fotografía más grande podemos ver al doctor D. I. Vanderpool, Superintendente General, con un grupo de candidatos al bautismo en el campo más recientemente organizado por nuestra iglesia en Haití. En sus propias palabras nos dice el doctor Vanderpool: "La fotografía de los candidatos al bautismo representa las primicias del Presupuesto General invertido en Haití. Me sentí felizmente conmovido al contemplar en sus rostros las expresiones de alegría mientras contestaban a las preguntas que les hice por conducto de mi intérprete. Declararon que habían sido definitivamente convertidos y que creían con todo su corazón en las doctrinas sostenidas por la Iglesia del Nazareno. En un servicio que siguió al de bautismo, recibimos trece nuevos miembros en plena comunión con la iglesia."

De parte de los esposos Hendrix misioneros nazarenos en Barbados, leemos en el periódico misionero "The Other Sheep" que el doctor Peter Pua de Trinidad, un médico chino, se siente agradecido porque desde pe-



Dispensario para leprosos en Blaauwberg, Africa del S

queño lo adoptaron unos misioneros haciendo que recibiera el evangelio y que al mismo tiempo adquiriera una buena educación. El doctor Pua dice: "Todo lo que soy como médico es el resultado de las misiones cristianas en China."

Desde Africa, el misionero C. S. Jenkins informa: "Hemos entrado a trabajar entre una nueva tribu, después de más de cuarenta años que los primeros misioneros fundadores llegaron a estas regiones africanas (todos recordarán al misionero H. F. Schmelzenbach quien junto con su esposa fueron a abrir brecha en Africa). En 1922 principiamos trabajo entre los *Shangaans*. Hace como tres años que principiamos a orar para que Dios nos diera oportunidad entre otras tribus. Poco después principió a contestar nuestras oraciones. Tuvimos campo abierto para trabajar entre la tribu *VaPedi*. Esta región tiene más de 50,000 habitantes. El evangelio les ha alcanzado."

Podríamos mencionar centenares de ejemplos, pero estos son suficientes para probar la razón de ser del Presupuesto General. El mismo doctor Russell V. De Long orador principal de la cadena de radio nazarena, "Lluvias de Bendición" al volver de su viaje alrededor del mundo expresó en un artículo que escribió para la edición inglesa *Herald of Holiness*: "Antes me quejaba del Presupuesto General, pero después de ver lo que ha hecho entre los inconversos del mundo he cambiado de



El misionero Everette Howard con el ex-sacerdote convertido Luies Cunha. Esta fotografía fué tomada recientemente cuando los esposos Howard pasaban por Portugal en ruta hacia las Islas del Cabo Verde.

El doctor Peter Pua de Trinidad quien agradece lo que la obra misionera ha hecho en China.





Unas mujeres de la tribu VaPedi esperando su turno para ser tratadas en el dispensario de leprosos.



Grupo de obreros en el dispensario para leprosos.

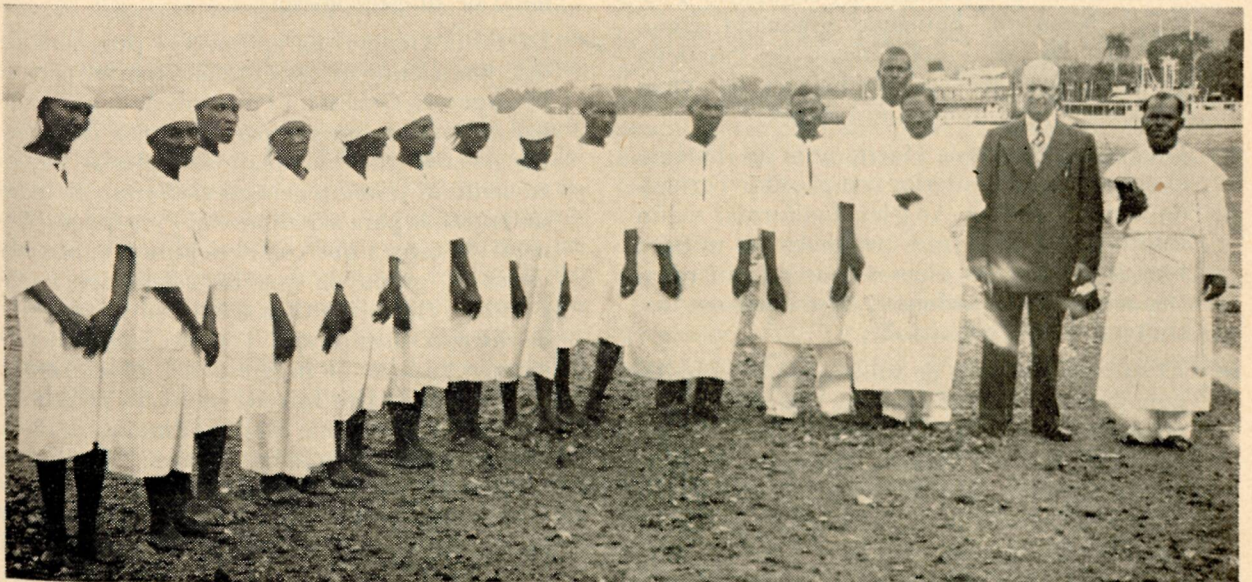
opinión. Ya no más me quejaré de que estamos dando demasiado dinero a los intereses de la iglesia. Debemos dar mucho más.”

Las asignaciones que las iglesias reciben en su asamblea de distrito son propiamente el Presupuesto General. Las Ofrendas de Resurrección y Acción de Gracias dedicadas al trabajo misionero son parte del Presupuesto General. Cuando una iglesia adelanta en su sostenimiento propio está haciendo posible la extensión del evangelio. Todas estas cosas se enlazan entre sí. No podemos ser buenos cristianos si descuidamos estas cuestiones porque nuestra experiencia tiene mucho que ver con nuestra pasión por las almas perdidas.

Ayudemos al Presupuesto General. Cooperemos con la Cruzada Evangelística de Medio Siglo. Fortalezcamos nuestro sostenimiento propio hasta la medida de nuestras fuerzas, nada más, nada menos. Haremos posible de esta manera que los inconversos beban de la Fuente de Vida eterna, Cristo Jesús.



Las misioneras Kathyren Dixon y la señora Mamiane dando a los enfermos el mensaje de Vida antes de principiar su tratamiento físico.



D. I. Vanderpool, Superintendente General de nuestra Iglesia, con el grupo que bautizó en su reciente viaje a Haití.

Notas y Cosas

- ✓ El joven Jack Armstrong y su esposa resultaron designados por la Junta General de nuestra iglesia reunida en el mes de enero anterior, como misioneros a Bolivia, Sud América. Los esposos Armstrong están bien capacitados para este trabajo pues además de sus estudios académicos avanzados, ambos han trabajado bajo la organización de traductores de la Biblia en la fonética de idiomas y tratamiento de tribus que no hablan el castellano. Debido a la población Aymará en Bolivia relacionada con nuestra iglesia, los esposos Armstrong, creemos, harán un trabajo digno. Además, habrá oportunidad para que los misioneros Briles, hasta hoy a la cabeza del trabajo en este país vengan a los Estados Unidos a gozar de un bien merecido descanso.
- ✓ La misma Junta General designó a Paul Orjala y esposa como misioneros en Haití. Nuestros lectores recordarán que por decisión de la Asamblea General de 1948 nuestra Iglesia ha estado haciendo trabajo un tanto limitado en este país. Dos de los Superintendentes Generales han hecho trabajo de investigación. El hermano Egen, líder espiritual de un grupo de santidad en la isla ha estado al frente del trabajo, pero se hizo necesaria mayor cooperación para copar con los problemas propios de un adelanto inicial, de ahí la designación de los esposos Orjala a tal trabajo. Estos nuevos misioneros han hecho estudios en el tratamiento de idiomas y traducción de la Biblia. Además, Paul graduará en el próximo mes de junio como Bachiller en Divinidad del Seminario Teológico Nazareno, habiendo graduado como Bachiller en Artes del Colegio de Pasadena en California. Muchas bendiciones del cielo deseamos a estos nuevos misioneros.
- ✓ La señorita Hortensia Huerta unió sus destinos el ocho de enero anterior con el señor Fernando Saucedo en Los Angeles, California, según informa la noticia que recibimos en nuestra redacción. Para los esposos Saucedo van nuestras mejores felicitaciones y deseos por un matrimonio feliz y espiritual.
- ✓ Al hacer el recuento de subscripciones pagadas para Puerto Rico encontramos que se están enviando a la isla 849 subscripciones de "El Sendero de la Verdad" Revista Trimestral de Educación Cristiana y 1,216 subscripciones a "La Antorcha Dominical" el cuaderno de los niños. Sentimos mucho que el apoyo para EL HERALDO DE SANTIDAD sea muy limitado y esperamos que nuestros pastores y obreros se percaten de la importancia de propagar este quincenario entre su membresía. Los comentarios que hemos recibido de parte de nuestros subscriptores son verdaderamente alentadores. Si todos procuráramos ayudar, la tarea sería menos pesada.
- ✓ Hemos recibido para su distribución algunos ejemplares del buen libro conocido por los evangélicos, "Noches con los Romanistas" de carácter apologético, pero lo mejor que se ha escrito acerca del tratamiento de las doctrinas romanistas desde el punto de vista evangélico. Pueden los hermanos ordenar este libro que se vende a razón de \$1.50.
- ✓ La tercera Asamblea de Distrito en Australia se celebró del tres al seis de enero en Northmead, N. S. W., bajo la presidencia del reverendo A. A. E. Berg en ausencia del doctor G. B. Williamson, superintendente general. El reverendo Berg ha sido por dos años superintendente de distrito y en esta ocasión fué re-electo por un año más y por unanimidad de votos. Durante el año anterior el distrito adquirió cinco edificios adecuados para iglesia. Son 149 los miembros en plena comunión con cerca de 500 probandos. Dios ha estado bendiciendo las labores de nuestros ministros y obreros en esta isla. El trabajo es en su mayor parte sostenido localmente.
- ✓ La Asamblea del Distrito Suroeste Mexicano se celebrará en Pasadena, California, los días del 18 al 20 de abril próximos. La Convención Anual de Jóvenes tendrá lugar el sábado 15 y la de Sociedad Femenil el lunes 17. El reverendo Ira L. True es el superintendente de Distrito, pero la asamblea estará presidida por el doctor G. B. Williamson, superintendente general de nuestra iglesia.
- ✓ La Junta General ha apoyado el programa de diez por ciento de las entradas totales para el Presupuesto General. El número de iglesias que han aceptado este sistema, aumenta cada día. De acuerdo con este plan, las iglesias locales enviarán al tesorero general el diezmo de todas sus entradas para acreditarse al Presupuesto General. Se espera que con el tiempo esta ofrenda crezca al grado de que las asignaciones que para este fin recibe cada iglesia en la asamblea de distrito disminuyan. Todavía resultará prematuro indicar el progreso del plan, pero a notar por el éxito inicial, valdrá la pena y resolverá el problema consuetudinario de falta de fondos en temporadas anuales. No sabemos el impacto que este programa hará en el trabajo misionero extranjero, pero bien haremos en meditar sobre él y cooperar con el sistema que cada distrito implante por medio de su superintendente y asamblea anual.

La Santidad

Por T. A. Ainscough

VI

El Espíritu Santo..... Promesa de Dios

EN nuestro estudio próximo pasado vimos cómo nuestro Señor Jesucristo prometió a sus discípulos el Espíritu Santo. Ahora veremos el cumplimiento de la promesa de Dios y los efectos que ella tuvo en la vida de los apóstoles.

La Palabra de Dios en Hechos capítulo uno nos enseña que los apóstoles obedecieron el mandato de Cristo cuando ellos volvieron a Jerusalem y perseveraron en oración unánimes (versículos 4:12, 14). Hubo entre ellos perfecta armonía. Todos sentían la necesidad del Consolador prometido y se encontraban dispuestos a recibirlo costara lo que costara.

Dios, quien jamás defrauda a los que en El esperan, cumplió su promesa y a los diez días, mismo en que los judíos celebraban su fiesta de Pentecostés, envió el Espíritu Santo sobre los discípulos consagrados. En consagración completa, dispuestos a vivir o morir (esto era lo más probable en esa época de franca hostilidad) para la gloria de Dios. Estos discípulos fueron bautizados en el Espíritu Santo y fuego.

El bautismo divino tuvo doble efecto en las vidas de los discípulos, es decir, sus corazones fueron purificados (véase el testimonio de Pedro en Hechos 15:8-9), además fueron llenos de poder para glorificar a Dios. Pruebas de doble efecto del bautismo del Espíritu Santo se destacan en el cambio radical de sus vidas espirituales y en el motivo de su vivir. Sus vidas pre-pentecostales dejaban mucho que desear.

Materialmente habían dejado todo para seguir a Cristo (véase Mateo 19:27-29), pero les quedaban deseos de alguna recompensa material, como vemos en las palabras de Pedro, "¿Qué pues tendremos?" (v. 27). El mismo Pedro experimentó un cambio tan fundamental después de recibir el Espíritu Santo que pudo dormir tranquilamente en una cárcel, sin saber si iba a morir al amanecer (véase Hechos 12:6). Es decir que perdió la libertad y estaba dispuesto a perder la vida por amor a Cristo. Esta es la tercera vez que lo encontramos en la cárcel. La primera vez, en Hechos 4. Pedro y Juan son amonestados que no deben hablar más en el nombre de Jesús, pero ellos responden: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (v. 20).

La segunda vez, en Hechos 5, después de que el

ángel del Señor libra a los apóstoles de la cárcel, Pedro y los apóstoles responden al príncipe de los sacerdotes diciendo, "Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres" (v. 29). Nótese que es Pedro quien toma la palabra. Es el mismo Pedro quien tenía miedo de ser reconocido como discípulo de Cristo, a pesar de su juramento (Lucas 22:31, 34, 54, 62).

Las intenciones de Pedro en los versículos 31 y 34 eran buenas. Sin duda él deseaba cumplir su promesa. Cuando llegó el momento crítico en los versos 54 y 62, una fuerza superior a él se apoderó de él e hizo que negara a su Señor. A Pedro le faltó lo necesario para vencer a ese enemigo en su corazón. Le faltaba el Espíritu Santo.

La experiencia del Pentecostés surte efecto en Pedro y recibe el poder para cumplir lo que había prometido en Lucas 22:31-34. El bautismo del Espíritu Santo y fuego purificó su corazón y los motivos de su vida tuvieron un cambio total. Y no buscaba quedarse en el monte de la transfiguración para esquivar los contratiempos que la vida terrenal ofrece. Tampoco buscó comodidades a expensas de su vida espiritual. Del día de Pentecostés en adelante ese Pedro tan ligero y desenfrenado de antes es controlado por el Espíritu Santo. El bendito Espíritu es su maestro (Juan 14:26).

Bajo el poder del Espíritu Santo el tosco pescador de Galilea escribe la polémica más hermosa en cuanto al sacrificio y la sangre preciosa de Cristo. El mismo Dios de Pedro es nuestro Dios. El bautiza con el Espíritu Santo y purifica el corazón del creyente hoy como ayer.

El bendito Espíritu divino destruirá el "viejo hombre del pecado," que os hace negar al Señor cuando es lo que menos queréis hacer. El Espíritu Santo quitará el temor al hombre y os dará la misma valentía que dió a Pedro. El Espíritu de Dios tomará vuestra personalidad y la usará para la gloria de Dios. Resta, no más, que estéis dispuestos a cooperar con una consagración completa a Dios, un arrepentimiento sincero y una fe sencilla en la obra santificadora de Cristo. "Hacedlo hoy y Cristo os bautizará con el Espíritu Santo y fuego....." (Mateo 3:11).

—Deseo, mi Sumo Sacerdote, que confirmes por Tu poder, desde Tu alto tribunal, mi utilidad como predicador, y mi piedad como cristiano, como dos huertos contiguos; que el pecado no tenga cabida en mi corazón para ensombrecer mi confianza en Tu justicia; y no me dejes incurrir en ninguna majadería que pudiera marchitar mis dones, y que yo como inútil antes que termine mi vida. Mantén Tu mirada de gracia siempre sobre mí, y vela sobre mí, ¡oh! mi Señor y mi Dios, para siempre. Amén.

"Ponlo a mi Cuenta"

Por J. Warren Slote

Y si en algo de daño, o te debe, ponlo a mi cuenta. Yo Pablo lo escribí de mi mano, yo lo pagaré."

Así escribió Pablo, y el contexto de esta declaración demuestra una cadena de circunstancias muy extraordinarias. Onésimo, el esclavo de Filemón y residente en Colosas, había huído de su amo. Había probado ser un siervo indigno de confianza. La causa inmediata de su partida no la sabemos. Quizá Filemón lo haya castigado o le haya dado demasiado trabajo. Quizá Onésimo haya llevado consigo parte de la propiedad de Filemón. Lo que sí sabemos es que era un siervo indigno. Onésimo llegó finalmente a Roma. No sabemos qué tanto tiempo haya llevado en su viaje de Colosas hasta Roma. Es probable que haya seguido la ruta directa a esta grande ciudad o que haya ido de un lugar a otro en el país, hasta que sin planearlo, llegó a Roma. Todo esto no lo sabemos con certeza. Lo que sí sabemos es que cuando estaba en Roma estuvo bajo la influencia de la predicación de Pablo ya sea directa o indirectamente. Pablo era prisionero del gobierno romano, pero había rentado su propia casa donde, bajo vigilancia especial, recibía a todos los que venían a él y predicaba el reino de Dios y enseñaba sin ningún obstáculo las cosas espirituales. Es posible que Onésimo haya visitado con frecuencia a Pablo después de que se sintió atraído por el evangelio. No sabemos todo, pero estamos seguros de que Onésimo recibió el evangelio y que como resultado de ello también recibió una experiencia vital de gracia divina que lo hicieron diferente. Se volvió el hijo de Pablo en el evangelio, pues como dice, "fué engendrado en mis prisiones." No solo era Onésimo una persona cambiada interiormente, sino que se volvió también un siervo diferente. Su nivel social era el mismo. Pero en lugar de servir a Filemón, servía a Pablo, y esto, con muy buenas ventajas. Esto es lo que sabemos por lo que respecta a Onésimo. ¿Qué acerca de Pablo?

Sin duda que Pablo recibió muchas ventajas con el servicio de Onésimo. Esta ventaja creemos que era de dos naturalezas. En primer lugar, debió haber sido de mucho valor para Pablo personalmente, en vista de la condición restringida en que se encontraba. Es seguro que Onésimo ministró a las necesidades físicas de Pablo como sirviente. En segundo lugar, su servicio debió haber sido de valor a Pablo en su ministerio evangélico. Sin duda que el testimonio de Onésimo ayudó grandemente al progreso del evangelio en Roma. Después de todo, Pablo estaba más interesado en el extendimiento del evangelio que en su propia condición personal, y Oné-

simo debió haber sido muy estimado por Pablo por causa del servicio que rendía en esta área de actividad, y Pablo por esto lo retuvo. Pero en vista de que Filemón tenía un derecho legal a sus servicios, Pablo le persuadió a que volviera a Colosas y mandó una carta explicando el cambio de su vida y la razón de este cambio, cuya carta fué llevada personalmente. Quizá Pablo haya recordado que muchos años antes, cuando los cristianos sospechaban mucho de él, Bernabé lo había tomado bajo su responsabilidad e hizo explicaciones a los hermanos respecto a su sinceridad y confianza. Véase Actos 9:27. Sin embargo, Pablo caminó la segunda milla cuando hizo algo más por Filemón. Poco sabemos acerca de lo que Onésimo le dijo a Filemón cuando se reunieron. De lo que sí estamos seguros es que Onésimo había recibido salvo-conducto, por decirlo así, de Pablo. De Filemón, recibió una explicación en el sentido de que si Onésimo no hubiera estado en condiciones de suplir la deficiencia, cualquiera que ella fuera, Pablo se encargaría de ella, puesto que él mismo le dijo, "si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta." Al hacer Pablo esta declaración, demuestra ciertas características cristianas que nosotros deberemos emular. Estas características son las siguientes:

Primero, Pablo demostró mayor interés en el bienestar de Onésimo que en su propio bienestar;

Segundo, Pablo llegó hasta a garantizar que asumiría la obligación del que había pecado moralmente pero que ahora se había convertido y le era imposible cumplir con sus compromisos;

Tercero, Pablo reconoció los derechos morales y legales de su hermano cristiano e hizo todo lo que pudo para restablecerlos.

Notemos cada uno de estos hechos separadamente:

El primero: Pablo necesitaba el servicio de Onésimo. Este servicio le era muy ventajoso. Onésimo, sin embargo, tenía sus compromisos con Filemón; y la única manera en que podía cumplirlos sería volviendo a la casa de este último. Antes que retener sus servicios, Pablo envió a Onésimo al lugar y posición en que pudiera vivir la vida que convenía. Esto lo hizo a pesar de su propia conveniencia personal. Nos presenta un principio cristiano fundamental. ¿Practicamos este principio en sus muchas implicaciones? ¿Estamos dispuestos a ayudar a los demás a vivir la vida cristiana aun cuando al hacerlo salgamos nosotros perdiendo?

Lo segundo: ¿Estamos dispuestos a compartir nuestras posesiones personales con los que las necesitan a fin de que estén libres para vivir la clase

de vida que deben vivir? Esta pregunta debe hacerse muchas veces para que el principio se aplique adecuadamente. Es probable que tengamos dificultad en aplicarlo, especialmente cuando nosotros mismos tenemos nuestras obligaciones para con Dios, con nuestros amigos cristianos, y para con todos nuestros prójimos.

Lo tercero: tenemos aquí una demostración notable de parte de Pablo de aquel principio de reconocimiento de los derechos de otro y de procurar que ellos gocen estos derechos. Las circunstancias pueden repetirse. Pablo se privó a sí mismo de los servicios de Onésimo y lo envió a Filemón porque Pablo reconoció los derechos de Filemón. El reconocer los derechos de otro es un principio cardinal cristiano. El fracaso de reconocer aquellos derechos e invadirlos es una señal segura de práctica pagana. Podrían darse muchas ilustraciones de las aplica-

ciones variadas de estos principios así como una multiplicidad de ilustraciones por el fracaso en observarlo. No necesitamos ir a un país pagano para tener ejemplos de la violación de este principio. Podemos encontrarlos aún en nuestro propio vecindario, dentro de la iglesia, en nuestro propio grupo cristiano. Otro nombre para esta clase de violación de este principio es la avaricia, en tanto que el otro nombre es altruísmo y caridad. La observancia de este principio hará más que comités, conferencias y decisiones en establecer la prosperidad y la paz del mundo. La violación de este principio aparte de comisiones, conferencias y decisiones sólo extenderá el caos y la confusión y complicará la dificultad.

¿Estamos tratando de seguir el ejemplo de Pablo en la práctica que demostró claramente en esta epístola?

Si Yo Tuviera 17 Años

Por Louise R. Chapman

SI yo tuviera 17 años comenzaría por entregar mi corazón a Dios, a menos que, por dicha mía, ya lo hubiera hecho con anterioridad. Entonces trataría de amoldar mi vida interna y externamente al modelo cristiano. Nada estimaría de valor, como Livingstone en el Africa, excepto lo relacionado con el reino de Dios. Aplicaría este principio a la educación, al dinero, al placer, con los amigos, a la vocación, a los pensamientos de la mente y a los sentimientos del corazón. Colocaría ante mí el éxito como norma, es decir el éxito que obtienen todos los que "fielmente siguen al Señor. Procuraría ser completamente santificada, a no ser que, como tratándose de la conversión, ya hubiera recibido esta experiencia gloriosa. Haría mi meta la pureza de corazón y la santidad de vida de modo que nunca se escondieran de mi vista.

Si yo tuviera 17 años, después de estar segura que soy salva y santificada, tomaría sobre mis hombros la carga de ganar para Dios a los amados de mi casa, mis compañeros y vecinos. Determinaría ser una alma vencedora. Esto lo perseguiría como una vocación, no de tal manera que lo encontrase necesario para acarrear méritos. Me formaría los hábitos de la oración, la lectura de la Biblia y de cultivar el alma; sería fiel a todos los medios de gracia tales como asistir a la iglesia, testificar y realizar servicios cristianos de toda clase. No solamente usaría las oportunidades para ayudar a las almas necesitadas, antes buscaría tales oportunidades, como quien busca oró en las montañas o perlas en el océano.

Si yo tuviera 17 años haría mis planes definitivos para asistir a un colegio de santidad y anhelaría realizar aquello que otros lo tuvieron como un sa-

crificio innecesario. Ya en el colegio estudiaría asiduamente, añadiendo la oración y el servicio de misiones; procuraría ser cariñosa y ayudar a mis compañeros de estudios, trataría con todo ardor de constituirme en persona merecedora de la confianza de cuantos me conocen. Abriría mi corazón y mis oídos al llamamiento de Dios, y seguiría las indicaciones del Espíritu Santo y la providencia, sea que esas indicaciones me señalasen gastar mi vida en mi país o en algún campo misionero extranjero. Y cuando me hubiere indicado Dios cuál es su voluntad, seguiría el "modelo que se muestra en el monte" sin temor y sin propósito de cambio alguno.

Si yo tuviera 17 años haría todas las cosas mencionadas. Estoy segura de hacerlas porque son las mismas que hice cuando tuve 17 años y nunca he amornado mi gozo o he sentido tristeza de mis acciones. He sido feliz, puesto que estuve en la voluntad de Dios; soy feliz ahora porque así procedí a los 17 años y porque he gustado de los resultados, después de vivir dos veces 17 años desde que cumplí los primeros 17. La vida es muy complicada si se le considera en sus detalles. Pero considerada bajo los principios de la senda cristiana resulta sumamente sencilla. En la pequeña escuelita donde fui salva, en la escuela de santidad preparándome para las faenas de la vida, en el Africa sobre mi viejo mulo colorado, ahora en mi país sirviendo al Señor—"todo el camino me dirige mi Salvador." Y todos sus caminos son buenos. Lo digo ahora y lo he dicho en todas partes. Bendito sea Dios y el Cordero para siempre.

Joven nazareno: ¿Qué harás tú en tu edad presente?

Anfora de Preguntas

P.—¿Por qué no se menciona el nombre de Dios en los libros de Esther y Cantar de los Cantares?

R.—No podré decirle por qué estos libros de la Biblia no mencionan el nombre de Dios, pero quizá ayude a esclarecer algo en relación con esto. Tomemos a Esther por ejemplo. Algunos dicen que no tiene derecho de incluirse en la Biblia y ni siquiera como parte de ella porque no se menciona a Dios en él. La mayoría de los eruditos difieren de opinión a este respecto y creo que tienen razón. Por el valor que tiene este libro creo que debe quedar en la Biblia. Nos da una lección hermosa acerca del poder de la providencia divina así como nos enseña el significado de la oración y el ayuno.

El Cantar de los Cantares es un hermoso cántico que como alegoría espiritual le presenta a los judíos el amor de Dios para con el Israel de las edades. Para el cristiano, el libro simboliza el amor de Cristo para su iglesia y para los miembros individuales de la misma. Así que toma lugar semejante al de los salmos mesiánicos.

El cuerpo humano es un organismo físico; quiero pensar en la Biblia como un organismo espiritual, y, así como las partes del organismo físico no tienen el mismo uso, pero son necesarios al todo, los libros como parte de la Biblia son esenciales a su totalidad aun cuando no todos tengan el mismo valor en su esquema total. Esto quiere decir que no debemos excluir los libros de Esther y Cantar de los Cantares solo por el hecho de que no llegan a la misma altura de los demás libros de la Biblia en la plenitud de su revelación divina.

P.—De acuerdo con Isaías 55:5; 52:15; y Efesios 2:11-12, ¿cree usted que Dios llama a las naciones?

R.—Sí. Dios llamó primero a Israel y por medio de esta nación dió al mundo su revelación en Cristo. A través de Jesucristo ha llamado a las naciones gentiles. Esto significa que Dios tomó la iniciativa al redimir a la humanidad. Sin embargo, debe señalarse que Dios nunca ha llamado a una nación como tal, en el mismo sentido en que llamó a Israel. Los gentiles han sido llamados, solo que este llamamiento se hizo desde el punto de vista individual, antes que como naciones.

P.—¿Cómo explica usted 1ª Pedro 3:19?

R.—El versículo dice así: “En el cual también fué y predicó a los espíritus encarcelados.” Con justicia se le ha llamado a este pasaje el más difícil del Nuevo Testamento. Algunos lo explican de acuerdo con el verso veinte, es decir, relacionándolo a los

inconvertidos del tiempo de Noé. Cristo estuvo allí en espíritu y les predicó por conducto de Noé. Otros dicen que de hecho, Cristo descendió al reino de los perdidos después de su resurrección con el propósito de darles a conocer su victoria sobre Satanás. Un tercer punto de vista sostiene que Cristo llegó al lugar en que los inconvertidos van después de la muerte y les predicó la salvación. Estos “espíritus encarcelados” tuvieron otra oportunidad de volverse a Cristo, o como alguien quiere decir, tuvieron su primera oportunidad de aceptar a Cristo. Murieron antes de que Cristo viniera y por tanto no tuvieron la misma oportunidad que los que nacieron más tarde sino hasta que Cristo los visitó. Estas no son todas las explicaciones posibles en relación con este pasaje. No estoy de acuerdo con este último punto de vista ni con algo semejante porque presupone la garantía de una segunda oportunidad a los que murieron en su pecado. La Biblia como un todo se opone a esta teoría. ¿Para qué hacer a un lado el resto de la Biblia respecto a una cierta verdad, para aceptar un punto de interpretación dudoso presentado en cierto pasaje?

Nunca Más

Un cierto caballero inglés se convirtió. Amaba a Dios con todo su corazón pero no conocía el espíritu de las Sagradas Escrituras. Pensaba que podía continuar con sus prácticas mundanas y al mismo tiempo dar un buen testimonio.

En cierta ocasión, semanas después de que se había rendido al Señor, este hombre aceptó una invitación para asistir a una reunión social de tipo mundano. Al llegar, uno de los hosteleros lo saludó. “Me da mucho gusto de verle a usted con nosotros y de saber que todo era falso.”

“Le suplico me dispense,” replicó el caballero, “pero no comprendo por qué se expresa usted así.”

El dueño de la casa le dijo, “hemos oído rumores de que usted había sido convertido hace unas cuantas semanas, por eso me da mucho gusto de verle a usted aquí y de saber que los rumores eran infundados.”

“Pero es que de veras he sido convertido,” se apresuró a explicar el interpelado. Después de un momento agregó: “Ya me doy cuenta de que esta reunión no es lugar adecuado para el cristiano y usted tiene razón. Nunca más me verá usted en una reunión como ésta, y estoy seguro que nadie más me verá.” Y despidiéndose del dueño de la casa se separó inmediatamente de esta reunión mundana.

“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2ª Corintios 5:17).

—The Flame

Benedictus

Dios os bendiga a todos los que me hicisteis bien.
Dios os bendiga a todos los que me hicisteis mal, y que a vosotros,
los que me hicisteis mal, Dios os bendiga
más y mejor que a los que bien me hicieron;
porque éstos, ciertamente, no han menester de bendiciones ningunas,
ya que su bien en sí mismo llevaba toda la plenitud y todo el premio.

¡Vosotros sí, los de mi mal autores, necesitáis la bendición del Padre que hace nacer el sol para que alumbre por igual a los malos y a los buenos! Que se derrame, pues, en vuestras almas la más potente de las bendiciones divinas, y os dé el don por excelencia: El don de comprender.

—Amado Nervo

Jesús

Eres a mi alma la paz, la alegría, la luz que ilumina mis noches oscuras, el fuego divino que en las horas frías abriga mi alma con santa ternura.

Parecen tus ojos dos lagos de vida, de amor, de pureza, de paz, de dulzura, semejan tus manos dos flores unidas que muestran del cielo la santa blancura.

La Santa Palabra de tus labios rojos, es pan abundante, maná en el desierto, dos lagos profundos tus divinos ojos, seguro refugio tus brazos abiertos.

Contigo en mi senda no existen abrojos,
contigo disfruto de paz sin segundo,
por eso mi alma postrada de hinojos te adora, oh Cristo, Redentor del mundo.

—A. Porras P.

Reclamo

¡Señor! ¡Señor! Tu apoyo necesito
Para seguir adelante la jornada:
Ya me falta la fuerza y me anonada
Presentir que el camino es infinito.

Tanto he sufrido ya sin un delito
Para que esté mi vida condenada,
Que piensa mi cabeza atormentada
Que de Tu santo amor, soy un proscrito.

Perdona esta blasfemia, Señor mío;
Pero, si sabes bien que en Tí confío,
No pruebes más mi fe, pues soy humano,

Y ya empiezan las fuerzas a faltarme.....
Deja, Señor, que pueda sujetarme
Y seguir el camino de Tu mano!

—Francisco Rojas Tollinchi

Sección FEMENIL

A Cargo de la Sra. Leona B. McConnell

I

Una Iglesia Capacitada

Lectura Devocional: Hechos 2:1-21.

Texto: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo" (Hechos 2:4).

La Iglesia cristiana tal como la conocemos hoy día tuvo un principio glorioso. No se organizó por el capricho de unos cuantos ni para causar alborotos ni incidentes espectaculares. Su propósito único fué el de ayudar a la propagación del evangelio cumpliendo así con la Comisión que el Maestro les había dado. La venida del Espíritu Santo a sus corazones hizo posible una transformación completa en sus vidas —transformación de ideales, de perspectivas, de sentimientos. Lo que antes tenían miedo de hacer, ahora les era completamente natural. Una extraña capacitación había tomado lugar en su corazón.

Capacitados para testificar. Antes de que viniera el Espíritu Santo, el mismo Pedro rehusó testificar frente a una criada. Los demás discípulos se fueron cada uno a su casa. Tenían miedo de enfrentarse ante la situación. Pero una vez que recibieron este poder, Pedro testificó ante una gran multitud y miles de almas se convirtieron. Cuando más tarde fueron llevados algunos de los discípulos a la cárcel por predicar el evangelio ellos dijeron que era menester "obedecer a Dios antes que a los hombres."

Capacitados para amar. Cuando se efectuó el milagro de la alimentación de los cinco mil, algunos de los discípulos dudaron de que fuera lo más correcto. Cuando veían que alguien hacía despliegue de amor por medio de donativos, algunos se quejaban de que se desperdiciara algo. Pero tan pronto como la Iglesia recibió el toque del Espíritu Santo, los convertidos demostraron un amor profundo por los pecadores.

Capacitación para el trabajo. Todos comprendieron el impacto del Pentecostés y de la Gran Comisión. Sabían que el Espíritu Santo había venido sobre ellos con el propósito determinado de hacerlos trabajar sin temor. Inmediatamente se dedicaron a su tarea de predicar el evangelio, de sanar enfermos, de ayudar a las viudas y a los huérfanos y de socorrer a los desvalidos.

Cuando el individuo está lleno del Espíritu Santo ejecuta proezas por el Señor. Cuando la iglesia se compone de individuos bautizados con este poder, se vuelve una iglesia vigorosa, leal, activa y creciente. Es nuestra responsabilidad el buscar ser llenos del Espíritu Santo.

—Horeta

II

Un Evangelio Social

Lectura Devocional: Actos 2:42-47.

Texto: "Y tenían todas las cosas comunes" (Actos 2:44).

No estamos abogando por el comunismo al estilo Rusia precisamente porque creemos que lo único que tiene de comunismo el comunismo, es el nombre. En otras palabras, el comunismo de Rusia es un comunismo obligatorio en tanto que el de la primera iglesia salía de un corazón que irradiaba amor para los demás. Por el otro lado, el comunismo de Rusia es de índole política, tiene un fin de avorazamiento; el evangelio de Cristo predicado por la iglesia primitiva no dejaba lugar para nada de esto. Era un evangelio puro, con un sistema práctico, de aplicarse solo a ese tiempo y a esas circunstancias. Dios lo había hecho así.

No obstante, hay lugar para un evangelio social si entendemos bien lo que queremos decir. El cristiano hoy día debe tener un desprendimiento tal que esté dispuesto a deshacerse de todo en bien de los menos privilegiados. En la iglesia cristiana verdadera no hay lugar para el egoísmo y el orgullo. Podemos vivir como hermanos, podemos ayudarnos los unos a los otros, podemos compartir con los demás, podemos amar a nuestros prójimos.

El evangelio es para todos. Dios no hizo acepción de personas. Todos tienen derecho a oír el mensaje de salvación. El evangelio de Cristo tiene la facultad de satisfacer la necesidad de cualquiera, en cualquier momento y en cualquier circunstancia.

Somos solo mayordomos de nuestras posesiones. Esto quiere decir que lo que llamamos nuestro es de Dios y solo lo gozamos temporalmente. Por eso debemos estar de acuerdo en compartir lo que tenemos con los que no lo tienen. Todo es de Dios, todo lo debemos a Dios. Es claro que el sistema que se puso en práctica por la iglesia primitiva tuvo resultado por la circunstancia del tiempo y por la atención divina precisa y que muy pocas veces se ha repetido un programa semejante. Pero prácticamente, el que tiene poco y de lo poco invita a su hermano en el evangelio, está practicando la fase social de este evangelio.

El espíritu de desprendimiento es la base motivadora en el trabajo misionero, en las ofrendas especiales que se hacen cada año, en la organización de misiones nuevas y en el desarrollo de la obra cristiana a pesar de las dificultades que sobrevienen.

¡Cuidado

Con

las Moscas!

“Las moscas muertas hacen que hieda la esencia del perfumista.”



ECCLES. 10:1

“**M**IRAD cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno!” escribió el rey David. Pero esto es contrario a la naturaleza humana, porque el corazón del hombre natural siempre está lleno de egoísmo. Adolfo Hitler tenía la idea de que la gente nunca podría colaborar en una causa noble, sino sólo en aborrecer algo; por tanto él escogió a los judíos como objeto del odio de todos sus paisanos. La grande teoría de los líderes de Rusia y del comunismo es que el amor, la paz y la misericordia son débiles e inútiles, y que todo provecho es para los que los ganan por fuerza. Por toda la historia del mundo ha dominado a los hombres la idea de que la guerra es de los fuertes, el lujo de los conquistadores, y que mientras más pueda uno matar y robar, más afortunado y feliz será. Mahoma quiso matar a todos los que no le siguiesen.

La religión de Jesucristo es la única religión de amor. Con el amor de Dios en el corazón, el diablo vencido, la naturaleza humana cambiada y el egoísmo y la contienda substituídos por el espíritu de caridad, hay verdadera comunión y fraternidad, las cuales se dicen ser las más nobles obligaciones sociales. Pero la comunión cristiana no es solamente social; es un resultado gozoso del poder transformador de Cristo operando en el hombre, quitando de su corazón los celos y el odio, y llenándolo con amistad, tolerancia y amor hermanable.

Esta comunión cristiana entre los hermanos en Cristo es un dulce perfume que deleita a la hermandad con su fragancia, y su aroma aún alcanza

a los inconversos. Este espíritu de caridad es el espíritu de los cielos, y es una dádiva divina. Fuerte es el amor y dulce la confianza entre los verdaderos hermanos en la iglesia de Cristo.

Pero a veces las moscas del chisme se acercan. Siempre se hallan personas celosas, envidiosas y suspicaces que sueltan las moscas del chisme y los jenes de la murmuración que se atraen al perfume, pronto se ahogan y “hacen heder y dar mal olor al perfume.” El diablo no tiene dificultad en hallar habladores y murmuradores que produzcan enjambres de moscas y mosquitos para molestar a los hermanos y corromper su amor hermanable.

La comunión se halla solamente en la verdadera iglesia de Cristo, y esta iglesia consiste solamente de los que obedecen a Cristo y confían en su sangre redentora por su constante salvación. “Tengamos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” “Y no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas, sino antes bien redargüírlas.”

Es fácil hablar, pero es imposible revocar las palabras habladas. A veces por la confesión podemos parcialmente deshacer lo malo que han hecho nuestras palabras, pero es mucho mejor no hablarlas. Preciosas de veras son las virtudes como la magnanimidad, la tolerancia, la longanimidad y la benignidad; y son grandes ayudas en preservar la fraternidad entre los hermanos. La pequeñez de espíritu siempre quiere destruirla. Guardemos cuidadosamente nuestros oídos y lenguas para que las moscas no arruinen nuestra comunión cristiana.

Por W. Roberto Adell